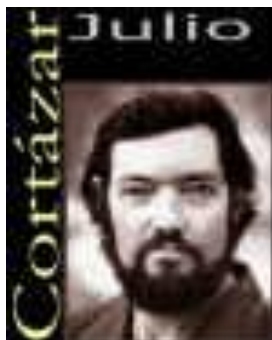


Texto 12: La puerta condenada (2)**SELVSTUDIUM-6:**

Recuerda: esta es la continuación del **selvstudium-4**.

Atención: las actividades de cada parte puedes aplicarlas también al texto de la otra parte.

Además: en la siguiente dirección encontrarás información sobre el autor, el cuento y, sobre todo, una serie de actividades para trabajar con la comprensión literaria del cuento:

<http://www.hf.uio.no/ilos/tjenester/kunnskap/sprak/nettsprak/spansk/portal/spa1100/tekster/gruppe1/literatura/index.html>

No olvides visitar el Blog o Cuaderno de bitácora:

<http://spanskamerikanskitteraturinorge.blogspot.com/>

La puerta condenada (2)

[...]

Por la mañana Petrone lo pensó un rato mientras tomaba el desayuno y fumaba un cigarrillo. Dormir mal no le convenía para su trabajo del día. Dos veces se había despertado en plena noche, y las dos veces a causa del llanto. La segunda vez fue peor, porque a más del llanto se oía la voz de la mujer que trataba de calmar al niño. La voz era muy baja pero tenía un tono ansioso que le daba una calidad teatral, un susurro que atravesaba la puerta con tanta fuerza como si hablara a gritos. El niño cedía por momentos al arrullo, a las instancias; después volvía a empezar con un leve quejido entrecortado, una inconsolable congoja. Y de nuevo la mujer murmuraba palabras incomprensibles, el encantamiento de la madre para acallar al hijo atormentado por su cuerpo o su alma, por estar vivo o amenazado de muerte. 5 10

"Todo es muy bonito, pero el gerente me macaneó" pensaba Petrone al salir de su cuarto. Lo fastidiaba la mentira y no lo disimuló. El gerente se quedó mirándolo.

-¿Un chico? Usted se habrá confundido. No hay chicos pequeños en este piso. Al lado de su pieza vive una señora sola, creo que ya se lo dije.

Petrone vaciló antes de hablar. O el otro mentía estúpidamente, o la acústica del hotel le jugaba una mala pasada. El gerente lo estaba mirando un poco de soslayo, como si a su vez lo irritara la protesta. "A lo mejor me cree tímido y que ando buscando un pretexto para mandarme mudar", pensó. Era difícil, vagamente absurdo insistir frente a una negativa tan rotunda. Se encogió de hombros y pidió el diario. 15

-Habré soñado -dijo, molesto por tener que decir eso, o cualquier otra cosa. 20

El cabaret era de un aburrimiento mortal y sus dos anfitriones no parecían demasiado entusiastas, de modo que a Petrone le resultó fácil alegar el cansancio del día y hacerse llevar al hotel. Quedaron en firmar los contratos al otro día por la tarde; el negocio estaba prácticamente terminado.

El silencio en la recepción del hotel era tan grande que Petrone se descubrió a sí mismo andando en puntillas. Le habían dejado un diario de la tarde al lado de la cama; había también una carta de Buenos Aires. Reconoció la letra de su mujer. 25

Antes de acostarse estuvo mirando el armario y la parte sobresaliente de la puerta. Tal vez si pusiera sus dos valijas sobre el armario, bloqueando la puerta, los ruidos de la pieza de al lado disminuirían. Como siempre a esa hora, no se oía nada. El hotel dormía las cosas y las gentes dormían. Pero a Petrone, ya malhumorado, se le ocurrió que era al revés y que todo estaba despierto, anhelosamente despierto en el centro del silencio. Su ansiedad inconfesada debía estarse comunicando a la casa, a las gentes de la casa, prestándoles una calidad de acecho, de vigilancia agazapada. Montones de pavadas. 30

Casi no lo tomó en serio cuando el llanto del niño lo trajo de vuelta a las tres de la mañana. Sentándose en la cama se preguntó si lo mejor sería llamar al sereno para tener un testigo de que en esa pieza no se podía dormir. El niño lloraba tan débilmente que por momentos no se lo escuchaba, aunque Petrone sentía que el llanto estaba ahí, continuo, y que no tardaría en crecer otra vez. Pasaban diez o veinte lentísimos segundos; entonces llegaba un hipo breve, un quejido apenas perceptible que se prolongaba dulcemente hasta quebrarse en el verdadero llanto. 35 40

Encendiendo un cigarrillo, se preguntó si no debería dar unos golpes discretos en la pared para que la mujer hiciera callar al chico. Recién cuando los pensó a los dos, a la mujer y al chico, se dio cuenta de que no creía en ellos, de que absurdamente no creía que el gerente le hubiera mentido. Ahora se oía la voz de la mujer, tapando por completo el llanto del niño con su arrebatado -aunque tan discreto- consuelo. La mujer estaba arrullando al niño, consolándolo, y Petrone se la imaginó sentada al pie de la cama, moviendo la cuna del niño o teniéndolo en brazos. Pero por más que lo quisiera no conseguía imaginar al niño, como si la afirmación del hotelero fuese más cierta que esa realidad que estaba escuchando. Poco a poco, a medida que pasaba el tiempo y los débiles quejidos se alternaban o crecían entre los murmullos de consuelo, Petrone empezó a sospechar que aquello era una farsa, un juego ridículo y monstruoso que no alcanzaba a explicarse. Pensó en viejos relatos de mujeres sin hijos, organizando en secreto un culto de muñecas, una inventada maternidad a escondidas, mil veces peor que los mimos a perros o gatos o sobrinos. La mujer estaba imitando el llanto de su hijo frustrado, consolando al aire entre sus manos vacías, tal vez con la cara mojada de lágrimas porque el llanto que fingía era a la vez su verdadero llanto, su grotesco dolor en la soledad de una pieza de hotel, protegida por la indiferencia y por la madrugada. 45 50 55

Encendiendo el velador, incapaz de volver a dormirse, Petrone se preguntó qué iba a hacer. Su malhumor era maligno, se contagiaba de ese ambiente donde de repente todo se le antojaba trucado, hueco, falso: el silencio, el llanto, el arrullo, lo único real de esa hora entre noche y día y que lo engañaba con su mentira insoportable. Golpear en la pared le pareció demasiado poco. No estaba completamente despierto aunque le hubiera sido imposible dormirse; sin saber bien cómo, se encontró moviendo poco a poco el armario hasta dejar al descubierto la puerta polvorienta y sucia. En pijama y descalzo, se pegó a ella como un ciempiés, y acercando la boca a las tablas de pino empezó a imitar en falsete, imperceptiblemente, un quejido como el que venía del otro lado. Subió de tono, gimió, sollozó. Del otro lado se hizo un silencio que habría de durar toda la noche; pero en el instante que lo precedió, Petrone pudo oír que la mujer corría por la habitación con un chicotear de pantuflas, lanzando un grito seco e instantáneo, un comienzo de alarido que se cortó de golpe como una cuerda tensa. 60 65 70

Cuando pasó por el mostrador de la gerencia eran más de las diez. Entre sueños, después de las ocho, había oído la voz del empleado y la de una mujer. Alguien había andado en la pieza de al lado moviendo cosas. Vio un baúl y dos grandes valijas cerca del ascensor. El gerente tenía un aire que a Petrone se le antojó de desconcierto. 75

-¿Durmí bien anoche? -le preguntó con el tono profesional que apenas disimulaba la indiferencia.

Petrone se encogió de hombros. No quería insistir, cuando apenas le quedaba por pasar otra noche en el hotel.

-De todas maneras ahora va a estar más tranquilo - dijo el gerente, mirando las 80
valijas. La señora se nos va a mediodía.

Esperaba un comentario, y Petrone lo ayudó con los ojos.

-Llevaba aquí mucho tiempo, y se va así de golpe. Nunca se sabe con las mujeres.

-No -dijo Petrone-. Nunca se sabe.

En la calle se sintió mareado, con un mareo que no era físico. Tragando un café 85
amargo empezó a darle vueltas al asunto, olvidándose del negocio, indiferente al
espléndido sol. Él tenía la culpa de que esa mujer se fuera del hotel, enloquecida de
miedo, de vergüenza o de rabia. *Llevaba aquí mucho tiempo...* Era una enferma, tal vez,
pero inofensiva. No era ella sino él quien hubiera debido irse del Cervantes. Tenía el
deber de hablarle, de excusarse y pedirle que se quedara, jurándole discreción. Dio 90
unos pasos de vuelta y a mitad del camino se paró. Tenía miedo de hacer un papelón,
de que la mujer reaccionara de alguna manera insospechada. Ya era hora de
encontrarse con los dos socios y no quería tenerlos esperando. Bueno, que se
embomara. No era más que una histérica, ya encontraría otro hotel donde cuidar a su
hijo imaginario. 95

Pero a la noche volvió a sentirse mal, y el silencio de la habitación le pareció todavía
más espeso. Al entrar al hotel no había podido dejar de ver el tablero de las llaves,
donde faltaba ya la de la pieza de al lado. Cambió unas palabras con el empleado, que
esperaba bostezando la hora de irse, y entró en su pieza con poca esperanza de poder 100
dormir. Tenía los diarios de la tarde y una novela policial. Se entretuvo arreglando sus
valijas, ordenado sus papeles. Hacía calor, y abrió de par en par la pequeña ventana. La
cama estaba bien tendida, pero la encontró incómoda y dura. Por fin tenía todo el
silencio necesario para dormir a pierna suelta, y le pesaba. Dando vueltas y vueltas, se
sintió como vencido por ese silencio que había reclamado con astucia y que le devolvían 105
entero y vengativo. Irónicamente pensó que extrañaba el llanto del niño, que esa calma
perfecta no le bastaba para dormir y todavía menos para estar despierto. Extrañaba el
llanto del niño, y cuando mucho más tarde lo oyó, débil pero inconfundible a través de
la puerta condenada, por encima del miedo, por encima de la fuga en plena noche supo
que estaba bien y que la mujer no había mentido, no se había mentido al arrullar al
niño, al querer que el niño se callara para que ellos pudieran dormirse. 110

1. Vocabulario:

1. En esta segunda parte del cuento se habla en varias ocasiones del llanto del niño y de la voz de la mujer. Completa la tabla con los sinónimos empleados en el texto para *llanto* y *voz de la mujer* y los términos que se utilizan para describirlos (los calificativos):

<i>Llanto</i>		<i>Voz de la mujer</i>	
sinónimos	calificativos	sinónimos	calificativos

2. Explica en español los siguientes términos o expresiones (entre paréntesis el número de la línea en el texto):

Consuelo (46):

Farsa (52):

*El silencio de la habitación le pareció todavía **más espeso*** (96):

Dormir a pierna suelta (103):

3. Ya sabemos que Petrone es de Argentina y utiliza términos propios de este país. Busca un sinónimo para estos términos. El diccionario de la RAE puede ayudarte (<http://www.rae.es/>):

TÉRMINOS DEL TEXTO	SINÓNIMOS
ARGENTINA	
<i>Macanear</i> <i>Valijas</i> <i>Pavadas</i> <i>Recién</i> <i>Chicotear</i> <i>Pieza</i> <i>Embromar</i>	

2. Comprensión:

- Intenta responder a las siguientes preguntas con palabras diferentes a las utilizadas en el texto.
 - ¿Qué explicación se le ocurrió a Petrone para justificar el llanto del niño?
 - ¿Qué decide hacer para hacer callar al niño? ¿Qué consecuencia tiene al día siguiente?
 - ¿Por qué no pudo dormir la noche siguiente?
 - ¿Qué cosa descubrió de la mujer esa noche?

3. Gramática:

- Fíjate en la siguiente oración:

Por la mañana Petrone **lo** pensó un rato mientras tomaba el desayuno y fumaba un cigarrillo. (1-2)

- ¿Qué clase de palabra es **lo**?
- ¿Puede aparecer pospuesto al verbo en la oración que analizamos?
- ¿En qué casos no aparece antepuesto al verbo?
- Por el significado de la oración, ¿a qué hace referencia **lo**?

- Busca otros ejemplos en el texto de pronombres átonos y clasifícalos por su función. Utiliza la siguiente tabla:

<i>PRONOMBRES ÁTONOS</i>	
<i>Complemento directo (CD)</i>	<i>Complemento indirecto (CI)</i>

2. En el texto aparecen dos preguntas. ¿Cuáles son?

-
-

- En estas preguntas no se utiliza un interrogativo. Escribe dos preguntas sobre el texto en las que utilices un interrogativo:

-
-

- Compara las preguntas del texto con las preguntas que has elaborado y completa la siguiente tabla:

(**estructura** = orden de los elementos)

<i>PREGUNTAS EN ESPAÑOL</i>		
	Sin interrogativo	Con interrogativo
Estructura		
Ejemplos		

- Si te fijas en los ejemplos, podemos ver que existen dos estructuras diferentes para realizar preguntas según el tipo de información que esperamos obtener en la respuesta. ¿Cuál es esta diferencia de información?

<i>PREGUNTAS EN ESPAÑOL</i>			
Estructura	Sin interrogativo		Respuesta
	Con interrogativo		